

LA COFRADIA DEL TAMBOR DE AMULETA

A LOS SEIS AÑOS DE SU FUNDACION

ALBERTO ECEIZA GOÑI

Tal vez no sea demasiado tiempo para echar la vista atrás. Es posible, incluso, que nos falte todavía algo de perspectiva para valorar en su justa medida los logros de esta joven hermandad; pero al igual que los buenos vinos van adquiriendo solera con el transcurso de los años, la Cofradía del Tambor de Amuleta ha ido también, poco a poco, depurando sus asperezas, conjuntando su ritmo y unificando su redoblar.

Y ya ha habido tantos cambios en estos seis años, se ha andado tan deprisa y se han conseguido tantas cosas, que es bueno hacer memoria de todo ello para que no quede diluido en la niebla del olvido y tengamos, a través de la revista OARSO, fiel constancia de la historia de la Cofradía.

Lo que empezó siendo un grupo de amigos que acompañaban el Entierro de la Sardina, ha pasado a la historia. Gracias al esfuerzo desinteresado de uno de los cofrades, Alberto Urquijo Martiarena, hombre conocido, respetado y admirado en el mundo del atabal, que se brindó a enseñar los rudimentos de tan bonito y difícil instrumento, a todo aquel miembro del grupo que quisiera asistir a sus clases, fue posible para algunos, empezar a comprender la escritura musical. Para otros suponía el reencuentro

Momento de la Toma de Juramento en los pasados Carnavales 94, al primer cofrade que accede a la Cofradía tras el ritual de investidura. En la foto: el aspirante Joseba Eceiza (de rodillas), el Cofrade Mayor Shalba Bengoetxea tomando el juramento. Al fondo, de pie los dos padrinos, "Los Albertos" Urquijo y Eceiza.



con aquellos ejercicios endiablados de medida que con tanta meticulosidad, y algún reglazo que otro nos enseñaba en nuestra niñez Ignacio Ubiria.

Empezar a leer tímidamente algunas notas y ejecutarlas a tiempo con el tambor, negras, corcheas y tresillos de corcheas, hacía que Alberto Urquijo nos largara ya un papel pautado en el que había garabateado unas notas. Nos lo largaba con un lacónico: "tocar esto". Nos marcaba el ritmo, y... ¡hala! a intentar que a todos nos sonara lo mismo en el tambor. Así, entre risas y algún que otro juramento ante las meteduras de pata - si bien es verdad que, muchas más risas que juramentos - cuando ya estábamos todos conjuntados, Urquijo nos sorprendía cantándonos el "Andre Madalen" al ritmo de lo que íbamos tocando. Habíamos aprendido el Fandango.

El empezar a tocar de papel animó a los más lanzados de la Cofradía, Shalba Bengoetxea y Gerardo Jordana, a entablar conversaciones con la Banda de Música para ver la posibilidad de tocar una Diana conjunta en Magdalenas. Yo no acierto a comprender qué es lo que estos dos personajes contaron al director de la Banda, nos debieron vender poco menos que como virtuosos de la percusión; el caso es que los de la Banda aceptaron y nos facilitaron un papel de caja de una obra titulada "Alborear". Las clases continuaban y en los ensayos machacábamos una y otra vez la pieza a tocar con la Banda. El día que tuvimos ensayo general con los músicos, íbamos nerviosos y un poco avergonzados al encontrarnos con todos aquellos profesionales que, si hacemos honor a la verdad, nos tomaban un poco - algunos bastante - a cachondeo. El ensayo salió bien, no hubo repeticiones, por lo menos por nuestra culpa, y la reacción unánime de los músicos fue un sonoro ¡coño!, ¡pues, no tocáis tan mal!. Ni qué decir tiene que salimos de aquel ensayo inflados como pavos reales y más contentos que unas pascuas por haber sido aceptados por los músicos de la Banda, cosa que nos preocupaba mucho.

Nuestro debut en la calle fue el día de Santiago, veinticinco de julio de mil novecientos noventa y dos, a las nueve de la mañana de un soleado día. Debut acompañando a la Banda, claro, porque nuestra primera salida a la calle, como todo el mundo sabe, fue en el Entierro de la Sardina, el martes de Carnaval de 1.989.

Posteriormente, y para celebrar Santa Cecilia, patrona de los músicos, preparamos otra diana con la participación de algunos

miembros de la Banda de Música, pero sin ser oficialmente la Banda, y para tan fausto acontecimiento estrenamos, con la presencia de su autor, el irunés Joaquín Silguero Irazabal, la obra titulada "1º de mayo", una deliciosa obra que sería adoptada ya para la diana del 25 de julio del 93. Pero la Cofradía quería sorprender a los músicos. Quería remachar la buena impresión que habíamos dado el año anterior. Para ello preparamos, con mucho mimo y casi en secreto, una llamada de tambores que toca La Guardia de Su Graciosa Majestad Británica en las grandes solemnidades. Cómplice de nuestro secreto fue Ramón Angel Ruiz, que nos transcribió a papel esa llamada de tambores. Así pues, en la mañana lluviosa del día de Santiago del pasado año 93 y en los arkupes del Ayuntamiento tocamos antes de dar comienzo la diana esta llamada de atención, que sin duda repetiremos este año.

Dejamos al margen de esta crónica las celebraciones, y almuerzos ofrecidos por parte de la Cofradía a la Banda y a las autoridades municipales, por ser actividades al margen de la percusión, que es el fin y el motivo de la hermandad.

Han transcurrido seis años, y sin apartarnos de la idea original de Shalbetxu, hemos ido aportando nuevas ideas y enriqueciendo nuestro repertorio, hasta hacer de la Cofradía del Tambor de Amulleta algo agradable de escuchar, y además abierta a nuevas posibilidades. No nos gusta hablar de proyectos pero, dentro de muy poco, trataremos de nuevo de sorprender al pueblo.

Y no podemos terminar esta crónica de los seis años sin hacer referencia a la incorporación de los dos primeros cofrades que accedieron el pasado martes de Carnaval, durante el transcurso de la tradicional cena, a la Cofradía, aplicándoseles por primera vez el ritual de investidura, con la toma de juramento por parte del Cofrade Mayor Shalbador Bengoetxea. Estos fueron los jovencísimos Jon Joseba Eceiza Ruiz y Husain Azaldegui Urquijo.

Como decíamos al principio, es posible que no sea demasiado tiempo para echar la vista atrás. Pero, de todas formas, al mirar, vemos que el camino recorrido es bonito. Quiera Dios que sea así todo el camino, Como dice Shalbetxu, *¡no somos tamboreros!, practicamos el noble arte de la percusión activa de resonancia.*

¡Aupa tú! Shalba.